

OBRA MUSICAL EN DOS ACTOS · OLANCHO 1983

LAS VOCES DEL SILENCIO

Libro de letras

RLD ENSEMBLE

Obra en dos actos y 14 pistas · RD Producciones · 2026 www.rldensemble.net

LIBRETO Y MÚSICA Ricardo Leonel Domínguez **PRODUCTOR** RLD

En memoria de los mártires de Olancho

Índice general

PRELIMINARES

Portada.....	1
Nota sobre la obra.....	3

PARTE I · CONTEXTO HISTÓRICO Y ARTÍSTICO

Prologo.....	6
La obra en una línea.....	6
Sinopsis.....	6
Honduras a comienzos de los ochenta.....	7
Chema y Lupe: dos caminos.....	7
Julio a septiembre de 1983.....	7
Lo que quedó.....	8
Propuesta artística.....	8
Motivos que atraviesan la obra.....	9
Paleta musical y versiones.....	10
Glosario.....	11
Lista de canciones.....	11
Ficha de distribución.....	12
Fuentes.....	12

PARTE II · LETRAS

Índice de canciones.....	14
01 Obertura · Niebla sobre Olancho (instrumental).....	15
02 La Sangre de la Selva.....	16
03 El Juramento de Nancahuazú.....	18
04 Solo Soy Lupe.....	20
05 La Frontera del Destino.....	22
06 Ni un Solo Fusil.....	25
07 El Último Abrazo.....	27
08 Bajo la Lluvia Incesante.....	30
09 El Silencio de los Cielos.....	33
10 Orden de Fuego.....	35
11 La Última Guardia.....	37
12 Hombres de Humo.....	39
13 Un Árbol por Tu Nombre.....	41
14 Coda · El Bosque (instrumental).....	44

PROLOGO

DOS JURAMENTOS BAJO LA MISMA NIEBLA

Hay historias que el poder cree haber enterrado y que, sin saberlo, apenas sembró. La de José María Reyes Mata y la de James Carney es una de ellas. No se conocieron de jóvenes, no compartieron lengua materna ni patria de nacimiento, y sin embargo terminaron caminando la misma selva, cercados por el mismo ejército, borrados por la misma niebla. Lo que los unió no fue una ideología —cada uno tenía la suya, y no eran la misma— sino algo más antiguo y más terco: la incapacidad de mirar el hambre de un pueblo y darle la espalda.

Chema era médico. Había jurado, con la mano sobre un libro, no dañar, curar sin preguntar de qué bando venía el herido. Pero su juventud lo llevó a los montes de Bolivia, a vendar a los hombres del Che mientras el cerco se cerraba, y allí descubrió que un juramento puede morderse con otro. ¿Cómo se salva una vida empuñando la muerte en la otra mano? Esa pregunta no la respondió nunca del todo; la cargó como se carga una astilla bajo la piel, por dentro, donde no hay cicatriz que se vea. Sobrevivió a cárceles y a fugas imposibles, como si alguien lo guardara para algo. Y el que sobrevive, ya se sabe, carga los nombres de los que no pudo salvar.

Carney llegó de Misuri con botas de cuero y latín en la boca, convencido de que traía la luz a unos montes que, en realidad, iban a enseñarle a ver. Lo esperaban descalzos, con hambre de siglos, y frente a esa mirada seria del campesino entendió que su fe no cabía en los templos: estaba en la milpa, en el surco, en el río. Se quitó las botas y el apellido. «James» se volvió «Lupe» a la orilla de un pozo, bautizado de nuevo con agua y con lluvia. Predicó que el hambre no la manda Dios —que hay manos que la siembran y leyes que la guardan— y por decirlo lo sacaron del país como a un contrabando. No le dolió el destierro. Le dolió dejarlos.

El exilio, que separa a tantos, a ellos los juntó. En una habitación clandestina de Nicaragua, el médico marxista y el cura cristiano discutieron sus métodos con la franqueza de quien ya no tiene tiempo para cortesías. No se convencieron: descubrieron algo mejor. Que rezaban distinto —uno al hombre, otro al cielo— pero le hablaban al mismo hambriento. Chema le echó en cara que su Dios había mirado el hambre y se había quedado callado. Lupe no se defendió. «Tiene razón», dijo. «Por eso bajé yo.» En esa frase hay una teología entera, y también una condena: la de los hombres que deciden ser la respuesta que el cielo no da.

Volvieron juntos en 1983. Chema entró como estratega, el Comandante Pablo Mendoza. Lupe puso una sola condición, innegociable: ni un solo fusil. Marcharía la misma selva, el mismo barro, la misma hambre, pero con la Biblia, la cruz y la estola, no con plomo. Que lo mataran si querían; un cura no dispara, acompaña. Hay un coraje particular en el que elige caminar desarmado entre hombres armados —no la valentía

del que se defiende, sino la del que se expone—, y Chema, que cargaba dos juramentos peleándose en el pecho, lo supo envidiar.

Lo que vino después no fue épico. Las montañas de Olancho no les dieron la gesta que soñaban, sino la lluvia, el hambre, los pies llagados y, peor que todo, el miedo de los campesinos que esperaban como hermanos y que cerraban la puerta al verlos bajar de la niebla. No era cobardía: era aritmética de pobres. El soldado quemaba el rancho del que ayudaba; el guerrillero, del que negaba el pan. Entre dos fuegos, ¿qué le queda a un pobre sino rezarle a un Dios que no está? Esa puerta cerrada duele más que las balas, porque desmiente la razón misma de la marcha. Y mientras tanto, entre los árboles, empezaban a mirar unos ojos de metal que habían aprendido a esperar.

El cerco lo cerró el ejército hondureño con asesores extranjeros que hablaban de contención y dominós, que no querían mártires sino silencio: ni nombres, ni cuerpos, ni historia que contar. Es el lenguaje helado del poder cuando se cree impune —un hombre sin arma, dijeron, sigue siendo una idea, y las ideas son lo que más se propaga. Por eso ni siquiera Lupe, desarmado, se salvó. Frente a esa frialdad, Lupe tuvo su noche oscura bajo la tormenta: le reclamó a Dios una señal, una sola, y recibió el silencio. Pero del silencio sacó, en vez de abandono, una decisión: si el cielo callaba, él hablaría por el cielo; si la mano de Dios no bajaba, allí estaba la suya, gastada. No recuperó la certeza. Eligió seguir sin ella. Esa es, quizás, la única fe que no miente.

Murieron como mueren los que incomodan: sin testigos y sin tumba. A Chema lo capturaron vivo y lo ejecutaron en una base, de pie, cumpliendo hasta el final el juramento de sanar a su pueblo o morir intentándolo. De Lupe no quedó cuerpo. La versión oficial habló de hambre; los testimonios, después, de ejecución clandestina. Se lo tragó la selva, o la niebla, o el mismo silencio que el poder había encargado. Y sin embargo —esta es la paradoja que sostiene toda la historia— lo que se propuso borrarlos fue lo que los volvió imborrables. No se mata lo que ya se hizo semilla.

Hoy, en el Bosque de los Mártires, nietos que no conocieron esos rostros llegan con una pala y un brote, el nombre escrito en la raíz. Donde no hubo tumba que llorar, hay sombra, hay fruto, hay país. El que juró sanar a su pueblo y el que juró acompañarlo sin fusil son ahora savia en la misma madera. No hace falta decidir cuál de los dos tenía razón: basta mirar el bosque. Dos raíces, un solo tronco.

Queda, al final, la pregunta que el título de esta historia se niega a dejar morir. Llamaron silencio a la desaparición, al parte oficial que nadie quiso leer, a la niebla que se lo llevó todo. Pero el silencio, a veces, no es ausencia: es raíz. Es la voz guardada bajo la tierra, esperando. Les quitaron el cuerpo y les negaron el nombre, y la tierra —paciente, terca, campesina como ellos— se los devolvió a los suyos convertidos en árboles. Al fin les dieron un nombre que la niebla no se llevó. Y un bosque, cuando de verdad es un bosque, no se calla jamás.

Los hombres

José María Reyes Mata — «Chema» / Comandante Pablo Mendoza. Médico hondureño. Sirvió junto a la guerrilla del Che Guevara en Bolivia; sobrevivió a prisión y destierro. Volvió a Honduras en 1983 como estratega de la columna. Capturado vivo y ejecutado.

James Carney — «Padre Lupe». Sacerdote llegado de Misuri, Estados Unidos. Se despojó de sus privilegios para vivir con el campesinado hondureño y fue expulsado del país en los años setenta. Volvió como capellán de la columna, desarmado. Su desaparición en la selva permanece sin esclarecer.

Créditos

Libreto y música: RLD ENSEMBLE

Dos versiones: 1. Folk latinoamericano 2. Jazz de cámara

Concepto y dirección creativa: RLD ENSEMBLE

Basada en: hechos reales de la historia de Honduras (Olancho, 1983).

En memoria de: los hombres y mujeres de la columna, y de los campesinos de Olancho.

«Y un bosque, cuando de verdad es un bosque, no se calla jamás.»

Las Voces del Silencio — Contexto histórico y artístico

Este libro reúne dos capas complementarias: una guía histórica y artística para situar la obra, y el cancionero completo. La introducción ofrece contexto, criterios de lectura y datos de distribución; las páginas siguientes presentan cada pieza en orden de escucha.

8 de octubre de 2026 · Ricardo Leonel Domínguez

La obra en una línea

Las Voces del Silencio: Olancho 1983 (RLD ENSEMBLE, RD Producciones, 2026) es una obra musical en dos actos y 14 pistas sobre la columna guerrillera que entró a Honduras desde Nicaragua en julio de 1983 y fue destruida en la montaña de Olancho. La cuentan dos hombres: José María Reyes Mata, «Chema» —el Comandante Pablo Mendoza—, médico y estratega de la columna, y James «Guadalupe» Carney, «Padre Lupe», jesuita que marchó como capellán sin armas.

No es un panfleto ni un parte de guerra. El Acto I sigue el camino de cada uno hasta la noche antes del cruce; el Acto II, la lluvia, el cerco y las dos muertes. El clímax no es el combate sino la pregunta que los une: quién está al lado del pobre, y a qué precio. La última pieza vuelve al presente y planta un árbol donde no hubo tumba.

Esta obra es una recreación artística basada en hechos reales. Los personajes históricos son homenajeados con su nombre; las figuras del poder se representan como arquetipos. Los diálogos cantados son invención al servicio de la memoria.

Sinopsis

Parte	Qué ocurre	Canciones
Prólogo — Dos caminos, una misma selva	Chema cura heridos junto al Che en Bolivia y sobrevive a prisiones y fugas. Carney llega a Honduras, se transforma ante la pobreza campesina, toma el nombre de «Padre Lupe» y es expulsado por el gobierno militar.	1–3
Acto I — El encuentro en el exilio	En Nicaragua coinciden en volver a Honduras por los más pobres. Chema entra como estratega; Lupe, como capellán, con una condición: ni un solo fusil. El acto cierra la noche antes de cruzar el Río Coco.	4–6
Acto II — El laberinto de Olancho	La lluvia, el hambre y el miedo de los campesinos merman a la columna. El ejército, con asesores extranjeros, cierra el cerco. La fe de Lupe se quiebra y se rehace; la dignidad de Chema se sostiene.	7–10
Desenlace — El destino bajo la niebla	No hay muerte épica en combate: Chema es capturado vivo y ejecutado en la base; la desaparición de Lupe en la selva queda en el misterio.	11
Epílogo — Los árboles de la memoria	El presente: familias y comunidades siembran el Bosque de los Mártires, un árbol por cada nombre.	12

Fuente: programa de mano de la obra. Los números corresponden al cancionero; en este libro, cada canción ocupa la pista siguiente (la canción 1 es la pista 02).

Honduras a comienzos de los ochenta

Honduras quedó en el centro de la Guerra Fría centroamericana: limitaba con la Nicaragua sandinista y con El Salvador en guerra. En Olancho, la base de El Aguacate sirvió de refugio y entrenamiento a la contra nicaragüense (IPS, 1999).

El jefe de las Fuerzas Armadas, general Gustavo Álvarez Martínez, ordenó crear el Batallón 3-16, unidad de inteligencia militar señalada por secuestros, torturas y desapariciones; fue destituido a fines de marzo de 1984. En 1993 el primer Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, Leo Valladares Lanza, documentó 179 desapariciones y concluyó que fueron sistemáticas, sobre todo entre 1982 y 1984 (USIP).

Chema y Lupe: dos caminos

Las canciones 2 a 6 del cancionero siguen a los dos protagonistas hasta el cruce. Esta cronología reúne los datos que el libreto toma de la historia:

Fecha	Hecho	Fuente
1924	Nace James Francis Carney en Chicago	Wikipedia
5 de octubre de 1943	Nace José María Reyes Mata en San Francisco de Yojoa, Honduras	Wikipedia
1961	Carney, ordenado jesuita, llega a Honduras como misionero	UDM; EcuRed
1967	Reyes Mata acompaña al Che en Bolivia; tras su muerte pasa 11 meses preso en La Paz	Wikipedia
1974	Carney se nacionaliza hondureño	EcuRed
1979	Carney es expulsado sin juicio y pasa a Nicaragua; en abril, Reyes Mata es elegido secretario general del PRTC	UDM; Wikipedia
1982	Reyes Mata sale de prisión por una amnistía	Wikipedia
Julio de 1983	Unos 96 combatientes entran desde Nicaragua; Reyes Mata, con el nombre de guerra «Comandante Pablo Mendoza», y Carney como capellán	Wikipedia; UDM; libreto

Julio a septiembre de 1983

Según su diario, el último punto verificado de Reyes Mata es del 19 de julio de 1983, cerca de la frontera. Después, las tropas hondureñas cercaron a la columna en la zona de Piedras Azules, Olancho. El 20 de septiembre la familia de Carney recibió la noticia de su muerte; los cuerpos de los dos nunca aparecieron.

La familia de Carney recibió al menos seis versiones distintas de lo ocurrido (UDM). El libreto adopta la de la ejecución clandestina, que contradice la versión oficial de muerte por hambre. Estas son las principales:

Versión	Qué afirma	Fuente
Ejército hondureño (1983)	Carney pudo morir de hambre en la montaña. A la familia se le entregaron su estola, su cáliz y su Biblia, pero no el cuerpo.	Christian Century
Desertores (1988)	Carney fue capturado, interrogado y torturado; según algunos testimonios, lo arrojaron desde un helicóptero.	Christian Century
CIA, inspector general (1998)	Los guerrilleros capturados fueron ejecutados tras ser interrogados; Reyes Mata fue asesinado por oficiales hondureños. La causa de muerte de Carney es desconocida y no participó personal estadounidense en la operación.	Christian Century; Wikipedia
Comisionado de los Derechos Humanos (2014)	Fecha la muerte de Reyes Mata el 16 de septiembre de 1983 y publica fotografías del 20 de septiembre.	Wikipedia

Lo que quedó

Lo que quedó de la columna fue, sobre todo, una búsqueda. El libreto la convierte en la imagen final del bosque: donde no hubo tumba, hay árbol.

El libro. En 1985 se publicó la autobiografía póstuma de Carney, *Ser cristiano es... ser revolucionario* (EcuRed).

Los documentos. En 1997 y 1998 la CIA y el Departamento de Estado desclasificaron documentos, muy tachados, para el Comisionado Valladares (Christian Century).

El Aguacate. En 1999 comenzaron excavaciones en la antigua base, donde se encontraron nombres rayados en las paredes, entre ellos «Mario», el seudónimo de Carney (Christian Century). En 2003 unos restos atribuidos a Carney resultaron no ser suyos (EcuRed).

Propuesta artística

La obra se canta como un libreto: cada pieza tiene voces con nombre —Chema, Lupe, la columna, el General— y varias se resuelven en diálogo. Las dos voces centrales nunca se reducen a héroe y antihéroe: los dos tienen razón a su modo y los dos pierden.

Voz	Quién es	Pistas
Chema	José María Reyes Mata (1943–1983), médico hondureño y comandante de la columna	03, 05, 06, 07, 11, 12
Lupe	James «Guadalupe» Carney (1924–1983), jesuita y capellán sin armas	04, 05, 06, 07, 08, 09, 12
La mujer campesina	La voz del pueblo que abre y cierra la obra	02, 13

Voz	Quién es	Pistas
Campesinos y soldados	Los dos bandos que cargan una guerra que no es suya	02, 04, 08, 10
La columna	Los combatientes, en coro y en voces sueltas	06, 07, 08
El General	Arquetipo del poder militar	10
El Asesor	Arquetipo del asesor extranjero de la Guerra Fría; canta en inglés y español	10
Una nieta y la comunidad	El presente que siembra la memoria	13

Motivos que atraviesan la obra

Tres leitmotivos sostienen la arquitectura musical. Nacen en el Acto I, se rompen en el Acto II y resuelven juntos al final, en Do mayor:

Motivo	Nace en	Trayectoria	Resolución
«La tierra» (tema descendente, folclórico)	La Sangre de la Selva, voz de la mujer campesina	Abre la obra	Un Árbol por Tu Nombre: en Do mayor; la misma voz cierra
«El juramento» (Chema)	El Juramento de Ñancahuazú, en la quena, sin resolver a propósito	La Última Guardia: a un paso de resolver	Hombres de Humo: da su nota final; luego, en mayor
«Solo soy Lupe» (plegaria)	Solo Soy Lupe	Firme en Ni un Solo Fusil; rota, a cappella, en El Silencio de los Cielos	Hombres de Humo: fundida con el juramento; luminosa al final
Reconciliación tonal (La menor / Sol → Do)	La Frontera del Destino la anticipa	Hombres de Humo la consuma	Un Árbol por Tu Nombre la celebra

- **La niebla:** «un nombre que la niebla no se lleve» en La Sangre de la Selva → El Último Abrazo → la desaparición de Lupe en Hombres de Humo → «un nombre que la niebla no se llevó» en el cierre.
- **El mismo Padre Nuestro:** el miedo que iguala a los bandos une a los soldados de La Sangre de la Selva, a los campesinos de Bajo la Lluvia Incesante y al soldado raso que duda en Orden de Fuego.
- **«A morir, si hay que morir, pero en nuestra tierra»:** la promesa de La Frontera del Destino vuelve transformada en Un Árbol por Tu Nombre: «no murieron: se sembraron».
- **Ni un solo fusil:** la condición de Lupe reaparece en boca del soldado raso de Orden de Fuego («dicen que no carga fusil»).
- **«Dios miró el hambre... y se quedó callado»:** lo dice Chema en La Frontera del Destino; Lupe lo recuerda de rodillas en El Silencio de los Cielos.

Arco: la Obertura y la canción 1 abren en la niebla; las 2-6 siguen a Chema y a Lupe hasta el río; las 7-11 recorren la lluvia, la duda, el cerco y las dos muertes; la 12 vuelve al presente, y la Coda deja sonar el bosque.

Paleta musical y versiones

El libreto se publica en dos álbumes gemelos con las mismas 14 pistas y la misma estructura: una versión de folk latinoamericano y otra de Jazz de Camara con rock progresivo temprano. Las letras de este libro valen para las dos. La paleta del libreto de producción mezcla los dos mundos —balada andina, vals, marcha militar, rock sinfónico, son hondureño— y sirve de punto de partida para ambas versiones:

#	Canción	Tono / compás	Estilo e instrumentación	Carácter
1	La Sangre de la Selva	Re menor · ~70 BPM	Obertura: percusión, marimba grave, cuerdas tensas, coro en dos bandos	Amenaza latente
2	El Juramento de Ñancahuazú	La menor	Balada andina: charango, quena, bombo legüero	Íntimo, conflictivo
3	Solo Soy Lupe	Sol mayor	Folk: guitarra acústica, armonio rural, coro campesino	Luminoso, humilde
4	La Frontera del Destino	La menor → Sol mayor → Do mayor	Dúo en contrapunto: charango contra guitarra	Del debate al unísono
5	Ni un Solo Fusil	Sol mayor	Folk que se endurece con percusión de columna	Firme, mansedumbre marcial
6	El Último Abrazo	Mi menor (giros a Sol mayor)	Vals lento 3/4: acordeón, guitarras; río de fondo	Nostalgia, presentimiento
7	Bajo la Lluvia Incesante	Do menor · 6/8	Marcha arrastrada: shaker-lluvia, toms sordos, bajo ostinato	Desgaste, hambre
8	El Silencio de los Cielos	Mi menor	Casi a cappella: drone y armonio, tormenta, sin percusión	Crisis de fe
9	Orden de Fuego	Re menor · 4/4 rígido	Marcha militar: metales, caja seca, sintetizador frío; spanglish	Frío, mecánico
10	La Última Guardia	La menor → Do mayor	Rock progresivo sinfónico: crescendo, helicópteros en el diseño sonoro	Dignidad ante la derrota
11	Hombres de Humo	La menor / Sol → Do mayor	Dos planos sonoros (base y selva); motivos en eco y canon; se apaga	Clímax trágico sin odio
12	Un Árbol por Tu Nombre	Mi menor → Do mayor	De marcha fúnebre a son hondureño vivo, con marimba	Esperanza, memoria

Numeración del cancionero.

Glosario

Término	Significado	Dónde aparece
Ñancahuazú	Río y zona del sureste de Bolivia donde operó la guerrilla del Che en 1967	El Juramento de Ñancahuazú
PRTC	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos; Reyes Mata fue su secretario general desde 1979	Contexto
Columna	Grupo guerrillero en marcha; aquí, los cerca de 96 combatientes que entraron en 1983	Ni un Solo Fusil, Bajo la Lluvia Incesante
Capellán	Sacerdote que acompaña a un grupo; el papel de Lupe en la columna	Ni un Solo Fusil
Estola	Banda de tela que el sacerdote lleva al cuello para los sacramentos	Ni un Solo Fusil
Milpa	Campo de maíz	Solo Soy Lupe, Hombres de Humo
Río Coco	Río que marca buena parte de la frontera entre Honduras y Nicaragua	El Último Abrazo
Cerco	Despliegue militar que rodea al enemigo y le cierra la salida	Orden de Fuego, La Última Guardia
Containment / dominó	Doctrina de contención y «teoría del dominó» de la Guerra Fría	Orden de Fuego
Parte oficial	Informe militar de una operación	Orden de Fuego

Lista de canciones

14 pistas en dos actos. La Obertura y la Coda son instrumentales; el resto, en español, con pasajes en inglés en «Orden de Fuego».

#	Título	Voces	De qué trata
01	Obertura · Niebla sobre Olancho (instrumental)	Instrumental	Niebla sobre la sierra antes del relato
02	La Sangre de la Selva	Ensamble: campesinos y soldados	Campesinos y soldados: dos bandos, un mismo miedo
03	El Juramento de Ñancahuazú	Chema	Bolivia, 1967: Chema y los dos juramentos
04	Solo Soy Lupe	Lupe y coro campesino	El misionero de Misuri que se vuelve Lupe
05	La Frontera del Destino	Chema y Lupe	Nicaragua, 1982: el médico y el cura discuten
06	Ni un Solo Fusil	Lupe, Chema y la columna	La condición de Lupe: marchar sin arma
07	El Último Abrazo	Ensamble	La noche antes del cruce. Fin del Acto I
08	Bajo la Lluvia Incesante	La columna y los campesinos	Olancho, 1983: la columna en la lluvia. Acto II

#	Título	Voces	De qué trata
09	El Silencio de los Cielos	Lupe	La noche oscura de Lupe ante el silencio de Dios
10	Orden de Fuego	El General y el Asesor	El cerco: el General y el Asesor dan la orden
11	La Última Guardia	Chema	Chema monta su última guardia
12	Hombres de Humo	Chema y Lupe	Las dos muertes. Clímax
13	Un Árbol por Tu Nombre	Ensamble	El presente: un árbol donde no hubo tumba
14	Coda · El Bosque (instrumental)	Instrumental	El bosque después del relato

Ficha de distribución

Campo	Dato
Artista	RLD ENSEMBLE
Álbum	Las Voces del Silencio: Olancho 1983
Versiones	Dos álbumes gemelos con el mismo libreto y 14 pistas: folk latinoamericano y rock progresivo de los 70–80
Sello	RD Producciones · RLD Studio
Año	2026
Formato	Álbum digital, 14 pistas por versión
Idioma	Español, con pasajes en inglés en la pista 10 (pistas 1 y 14 instrumentales)
Géneros sugeridos	Folk latinoamericano (versión folk); rock progresivo (versión rock)
Especificación de masters	–12 LUFS · ≤ –1 dBTP · 24-bit PCM · 44.1 kHz
Distribución	DistroKid
Concepto, letras y dirección	RLD
Mezcla y masterización	RLD
Contacto y web	rldstudio.net

Fuentes

Criterio editorial: las fuentes institucionales y periodísticas sustentan las afirmaciones centrales; Wikipedia se usa como orientación y para localizar referencias. Las circunstancias de las muertes de Carney y Reyes Mata, y sus fechas, varían según la fuente.

- Documentos del proyecto (RLD ENSEMBLE): *Las Voces del Silencio: Olancho 1983 — Libreto completo y guía de producción; Booklet; Programa de mano; Cancionero*.

- Carney, J. Guadalupe. *Ser cristiano es... ser revolucionario*. Autobiografía póstuma, Harper & Row, 1985 (citada por EcuRed).
- EcuRed. «Jim Guadalupe Carney». https://www.ecured.cu/Jim_Guadalupe_Carney
- IPS. «Rights-Honduras: US priest allegedly buried at military base», 13 de agosto de 1999. <https://www.ipsnews.net/1999/08/rights-honduras-us-priest-allegedly-buried-at-military-base/>
- Mulligan, Joseph E. «Aguacate revisited: Tracing two missing Americans». *The Christian Century*, 30 de agosto de 2000. <https://www.christiancentury.org/article/aguacate-revisited>
- University of Detroit Mercy, CLASA. «Fr. Jim Carney». <https://www.udmercy.edu/academics/special/clasa/carney.php>
- United States Institute of Peace. «Commission of Inquiry: Honduras 93» (sobre *Los hechos hablan por sí mismos*, Leo Valladares Lanza, 1993). <https://usip.org/node/86696>
- Wikipedia. «James Carney (American priest)»; «José María Reyes Mata»; «CIA activities in Honduras». Fuentes de orientación general; consultadas el 8 de octubre de 2026.

Índice de Pistas

#	Título
01	Obertura · Niebla sobre Olancho (instrumental)
02	La Sangre de la Selva
03	El Juramento de Ñancahuazú
04	Solo Soy Lupe
05	La Frontera del Destino
06	Ni un Solo Fusil
07	El Último Abrazo
08	Bajo la Lluvia Incesante
09	El Silencio de los Cielos
10	Orden de Fuego
11	La Última Guardia
12	Hombres de Humo
13	Un Árbol por Tu Nombre
14	Coda · El Bosque (instrumental)

OBERTURA · NIEBLA SOBRE OLANCHO

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Instrumental

CONTEXTO

Pieza instrumental que abre la obra antes del relato. La niebla sobre la sierra de Olancho es la imagen que vuelve en todo el libreto: lo que oculta, lo que borra y, al final, lo que devuelve.

Instrumental · abre la obra antes del relato

LA SANGRE DE LA SELVA

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Español · Re menor · ~70 BPM

CONTEXTO

Voces: Ensemble: campesinos y soldados. Obertura cantada. Honduras a comienzos de los años ochenta, en plena Guerra Fría centroamericana. Campesinos y soldados cantan el mismo miedo desde lados opuestos. La mujer campesina abre y cierra la pieza con un pedido —un nombre que la niebla no se lleve— que la obra solo responde en la última canción.

[Intro · percusión grave y marimba; una voz de mujer campesina abre a cappella]

UNA MUJER CAMPESINA

Esta tierra no es de nadie...
o es de quien la ara y calla;
el que siembra no cosecha,
el que reza no descansa.

LOS CAMPESINOS

Nos dijeron que era el mundo
peleándose allá lejos,
pero el fuego de dos amos
cae en nuestros propios techos.
Norte y Este se disputan
un continente pequeño,
y en el medio, sin bandera,
solo estamos los sin dueño.

LOS SOLDADOS

Nos vistieron de uniforme,
nos pusieron un fusil;
nos dijeron: «hay un monstruo
escondido por aquí».
Pero el rostro del que busco
se parece tanto al mío,
que de noche, en la trinchera,
rezó el mismo Padre Nuestro.

TODOS

Y la sangre de la selva
no distingue de razones:
riega igual al campesino
que al soldado sin canciones.
Danos tierra, danos paz,
danos un cielo sin truenos;
que esta guerra que no es nuestra
no la paguen nuestros muertos.

CAMPESINOS Y SOLDADOS

—Tenemos hambre...
—Tenemos orden...
—Tenemos miedo...
—Tenemos hambre también.
Y en el nombre de otros dioses
nos empujan a caer.

TODOS

Que la sangre de la selva
sea semilla y no condena;
que este monte que nos traga
guarde un día lo que siembra.
Danos tierra, danos paz —

LA MUJER CAMPESINA

...o al menos danos un nombre
que la niebla no se lleve.

[Outro · el motivo de la tierra se disuelve; un helicóptero lejano anticipa el Acto II; corte seco]

EL JURAMENTO DE ÑANCAHUAZÚ

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Español · La menor

CONTEXTO

Voces: Chema. Bolivia, 1967. José María Reyes Mata, «Chema», médico hondureño formado en Cuba y más tarde «Comandante Pablo Mendoza», acompaña a la guerrilla del Che Guevara en Ñancahuazú. Tras la muerte del Che, el 9 de octubre de 1967, pasa once meses preso en La Paz. La canción plantea el conflicto que lo sigue hasta el final: el juramento del médico frente al del combatiente.

[Intro · charango en arpeggio sobre bombo legüero; la quena presenta el motivo del juramento]

Juré con la mano en un libro
sanar sin mirar la bandera,
no dañar, aunque el mundo se incendie,
ser puente y jamás ser trinchera.
Y hoy tengo las manos de médico
hundidas en sangre de hermano;
cosiendo heridas abiertas
con los dedos temblando de miedo.

El Che me miró desde el catre,
la fiebre le hablaba de gloria;
yo solo veía a un hombre
que ardía por cambiar la historia.
«Doctor —me dijo—, la vida
también se defiende con hierro.»
Y yo, que juré no matar,
callé, y le apreté más el vendaje.

¿Cómo se salva una vida
empuñando la muerte en la otra mano?
¿Qué juramento me obliga:
el del médico o el del soldado?
Ñancahuazú, testigo mudo,
dime en tu lengua de agua y de barro:
¿es traición curar al que lucha,
o es traición no luchar a su lado?

Vinieron las cárceles frías,
la fuga, la selva, el destierro;
sobreviví donde otros cayeron,
como si alguien me guardara de nuevo.
Pero el que sobrevive carga
los nombres que no pudo salvar,
y yo llevo los míos por dentro,
donde no hay cicatriz que sane jamás.

No soy héroe, no soy mártir,
soy un hombre con dos juramentos
que se pelean adentro del pecho
como perros de hambre y de invierno.
Y si un día vuelvo a mi tierra,
que no vuelva a curar solamente:
que me dejen sembrar lo que juro,
aunque el precio sea no ver la cosecha.

Que se sepa que amé mi oficio
más que al arma que un día tomé;
que si empuñé fue por ellos,
no contra ellos, y en eso creeré.
Ñancahuazú se hace lejos,
pero el juramento me sigue:
sanar a mi pueblo o morir
intentando que al fin se levante.

[Outro · la quena deja el motivo del juramento suspendido, sin resolver]

SOLO SOY LUPE

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Español · Sol mayor

CONTEXTO

Voces: Lupe y coro campesino. Honduras, de los años sesenta a 1979. James Francis Carney, jesuita nacido en Chicago y formado en Misuri, llega a Honduras como misionero en 1961 y trabaja con campesinos en Yoro y Colón; en 1974 se hace ciudadano hondureño. Los campesinos lo llaman «Padre Guadalupe». En 1979 el gobierno lo expulsa sin juicio y pasa a Nicaragua.

[Intro · guitarra acústica y armonio rural, como iglesia de pueblo]

Yo vine de Misuri, con botas de cuero,
con latín en la boca y el cielo en un libro;
crucé la frontera creyendo que traía
la luz a estos montes, y era yo el perdido.
Me esperaban descalzos, con hambre de siglos,
mirándome serio ese Cristo campesino;
y entendí que mi fe no cabía en los templos:
estaba en la milpa, en el surco, en el río.

Me quité las botas, me quité el apellido,
me quité el privilegio que traje de cuna;
«James» se hizo «Lupe» a la orilla de un pozo,
bautizado de nuevo con agua y con lluvia.
Aprendí que rezar sin cambiar es mentira,
que el pan que se predica y no se reparte
no alimenta a ninguno, no salva a ninguno:
es un dios de palabras, y el hambre no sabe.

No soy santo, no soy héroe, no soy nada:
solo soy Lupe, un cura sin sandalias,
que aprendió que amar al pobre en esta tierra
incomoda a los que mandan, y eso basta.
Dame, Señor, no la gloria ni el descanso;
dame solo caminar con los que sangran,
y si por eso me señalan y me expulsan,
que me expulsen con los pobres en el alma.

Me sacaron del país como a un contrabando,
por decir que el hambre no la manda Dios;
que hay manos que la siembran, que hay leyes que la guardan,
que el pobre no es castigo: es acusación.
No me duele el destierro, me duele dejarlos,
me duelen los que aran lo que nunca es suyo;
por eso he de volver, aunque vuelva sin nada,
porque un pastor no huye del rebaño desnudo.

LUPE Y LOS CAMPESINOS

—Yo no traigo fusiles...
—...pero traes tu palabra.
—Yo no traigo poder...
—...pero traes tu mirada.
—Solo traigo una cruz...
—...y con eso nos basta;
camina con nosotros, Padre Lupe,
que tu Dios sí conoce nuestra casa.

No es santo, no es héroe, no es nada:
es solo Lupe, un cura sin sandalias,
que cambió los altares de oro
por el barro sagrado de quien nada más tiene su alma.
Danos, Señor, no la gloria ni el descanso;
danos solo marchar con los que sangran —
y si el precio es la vida, que se pague:
la fe que no arriesga no vale ni una lágrima.

[Outro · el coro sostiene Sol mayor; el armonio deja una disonancia mínima]

LA FRONTERA DEL DESTINO

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Español · La menor → Sol mayor → Do mayor

CONTEXTO

Voces: Chema y Lupe. Nicaragua, 1982. Encuentro entre Chema y Lupe en una habitación clandestina: el revolucionario que no cree en el cielo y el cura que no cree en el odio. El diálogo es invención del libreto; el fondo es real: Reyes Mata, secretario general del PRTC desde 1979, prepara el regreso a Honduras, y Carney atiende una parroquia cerca de la frontera.

[Intro · una lámpara de queroseno; charango y guitarra se buscan, disonantes]

CHEMA

Padre, seré claro: no creo en su cielo.
Creo en el hombre, en su hambre y su mano.
La justicia no cae de rodillas rezando;
se arranca de abajo, se toma peleando.
Vi morir a los buenos, mansos, con fe,
esperando un milagro que nunca llegó.
Mi evangelio es de carne, de barro y de hambre,
y se firma con plomo, no con oración.

LUPE

Comandante, seré claro: no creo en su odio.
Creo en el hombre, en su alma y su herida.
El que hoy mata al tirano por limpiar el camino,
mañana se sienta en su silla vacía.
Vi pudrirse las causas más puras del mundo
el día que aprendieron a matar sin temblar.
Si la semilla es de sangre, doctor,
dígame usted qué cosecha va a dar.

CHEMA Y LUPE

—La sangre ya está derramada.
—...y usted quiere pagarla con más.
—Usted le predica paciencia a los muertos.
—Y usted les predica tumbas sin paz.
—¿A cuántos pobres salvó con la misa?
—¿A cuántos salvó usted con el fusil?
—Al menos yo bajé a pelear.
—Yo también bajé. O no me ve aquí.
—Su Iglesia le lavó los pies al que manda.
—Y por eso a mí me expulsó.
—Su Dios miró el hambre... y se quedó callado.

LUPE

Tiene razón.
No bajó.
Dios miró el hambre... y se quedó callado.
Por eso bajé yo.

CHEMA

No esperaba esa respuesta.

LUPE

Ninguno de los dos la esperaba.
Yo tampoco sé si me escucha allá arriba;
solo sé que aquí abajo
alguien tiene que hacer su trabajo.

CHEMA

He visto sus ojos, Lupe,
cuando habla de los que no tienen;
es el mismo fuego que a mí me arde,
solo que el suyo no hiere.
Yo cargo dos juramentos
que se muerden de noche, sin tregua;
usted carga uno solo,
y lo carga sin arma... y le envidio.

LUPE

Y yo he visto sus manos, Chema:
manos que cosen lo que otros revientan.
No hay Cristo ni hay Marx que me expliquen
mejor que ese gesto quién ama de veras.
Rezamos distinto, es cierto
—usted al hombre, yo al cielo—,
pero los dos, sin saberlo,
le hablamos al mismo hambriento.

LOS DOS

No importa quién tiene razón,
importa quién está a su lado.
Que su Dios y mi revolución
caminen, por fin, el mismo sembrado.
Volvamos, Lupe. Volvamos, Chema.
A morir, si hay que morir —
pero en nuestra tierra, con nuestra gente,
haciendo al fin lo que vinimos a hacer.

LOS DOS

Somos la misma pregunta
que aprendió a callar su soberbia;
no es tu método o el mío —
es el pueblo que nos espera.
Cruzaremos la frontera
del miedo y del destino;
que la historia diga luego
si acertamos el camino.

[Outro · charango y guitarra, por primera vez en el mismo tono; el bombo marca un pulso de marcha]

NI UN SOLO FUSIL

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Español · Sol mayor

CONTEXTO

Voces: Lupe, Chema y la columna. El campamento, 1983. Lupe acepta acompañar a la columna como capellán con una condición: no portar armas. Chema la acepta y la columna la jura. Los relatos sobre Carney lo describen como capellán desarmado.

[Intro · el campamento: fusiles que se limpian, pasos; entra la guitarra de Lupe]

LUPE

Cárgame de vendas, no de balas;
dame de tu pólvora ni un grano.
Marcharé la misma selva que ustedes,
comeré la misma hambre, el mismo barro;
dormiré en la lluvia sin quejarme,
sangraré los pies por los mismos caminos —
pero en estas manos, Chema, óyeme bien:
ni un solo fusil. Ni uno. Te lo digo.

Traigo Biblia, traigo cruz, traigo estola,
traigo el agua para el que se muera;
seré el que reza cuando caiga un hombre,
no el que aprieta el gatillo que lo entierra.
No he cruzado el mundo renunciando a todo
para volver cargando lo que odio;
si he de morir en estos montes,
que me encuentren con las manos limpias, no con plomo.

Que quede claro ante Dios y ante los hombres:
soy capellán, no soy soldado;
mi trinchera es el que sufre,
mi única arma es estar a su lado.
Pueden matarme, no negarlo:
un cura no dispara, acompaña;
y si eso les parece poca cosa,
es que no saben lo que pesa un alma.

CHEMA

Está bien, Lupe. Marcha desarmado.
Pero sepa que eso lo hace más valiente:
el que empuña se defiende;
el que no, camina expuesto a que lo revienten.
Yo cargaré el fusil por los dos,
usted cargue la fe por la columna;
y si un día dudan estos hombres,
que su cruz les diga por qué luchan.

LUPE Y CHEMA

—Tú con tu hierro...
—...tú con tu madero.
—Yo no te juzgo...
—...ni yo a ti, compañero.
Dos hombres, dos caminos, un solo pueblo;
que la historia decida quién tenía el cielo.

LA COLUMNA

—¡Que marche el Padre sin fusil!
—Ni uno.
—¡Que lo cubra el que sí lo lleva!
—Lo juro.
Que baje con nosotros a la tierra
el que reza y el que pelea;
y si el monte se los traga a todos,
que se sepa que ninguno traicionó su bandera.

[Outro · el folk se disuelve en marcha y enlaza con El Último Abrazo]

EL ÚLTIMO ABRAZO

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez • Productor: RLD

RLD ENSEMBLE • Español • Mi menor • vals 3/4

CONTEXTO

Voces: Ensamble. Julio de 1983, la noche antes del cruce. Fin del Acto I. Unos 96 combatientes hondureños se preparan para entrar desde Nicaragua: cartas a la madre, una casa dejada sin aviso, la lista de por qué cruza cada uno. El libreto sitúa el cruce en el Río Coco; las fuentes consultadas solo indican que la columna entró desde Nicaragua.

[Intro • la marcha se vuelve vals lento en 3/4; acordeón y el rumor del río]

UN COMBATIENTE JOVEN

Le escribo, madre, esta carta
que a lo mejor no le llega;
cruzamos mañana el río
pa'l monte que nos espera.
No llore si no regreso,
siémbreme donde usted rece;
dígale a mi hijo que su padre
se fue a buscarle un mundo verde.

UNA COMBATIENTE

Dejé mi casa sin decirlo,
dejé la mesa a medio poner;
no hay adiós para estas cosas,
solo el nudo de tener que ser.
Si pregunta por mí el viento,
que le digan que escogí
no la muerte, sino un pueblo
que quería un día vivir.

TODOS

Danos un último abrazo,
tierra que nos vio nacer;
que el río que hoy cruzamos
no borre a los que se fueron ayer.
No sabemos si volvemos,
no sabemos si caer;
solo sé que este es el precio
de por fin atreverse a querer.

CHEMA

Yo ya crucé tantos ríos,
tantas cárceles, tanto adiós;
pero este lleva mi tierra
esperándonos del otro lado a los dos.
No es valor lo que me cruza,
es un cansancio con fe;
si he de caer, que sea en casa,
haciendo al fin lo que juré.

LUPE

Yo no le temo a la otra orilla,
la muerte y yo ya conversamos;
le pedí solo una cosa:
que me deje llegar a acompañarlos.
Guardo el agua en mi cantimplora
para el que caiga y no se levante;
un cura cruza el río también,
solo que reza mientras que avanza.

LA COLUMNA

Por mi madre... por mi hijo... por la tierra...
por el hambre que no vuelva... por los que se quedan...
por si acaso... por si nunca... por si un día...
¡Por Honduras, aunque nos cueste la vida!

TODOS

Danos un último abrazo,
tierra que nos va a enterrar;
guarda el nombre de los tuyos
que esta noche te vienen a amar.
Cruzaremos el Río Coco
con la fe por delantal...
y si el monte nos devora,
que la niebla no borre nuestro andar.

[Outro · el acordeón queda en Mi menor; el río lo cubre todo. Fin del Acto I]

BAJO LA LLUVIA INCESANTE

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Español · Do menor · 6/8

CONTEXTO

Voces: La columna y los campesinos. Olancho, agosto de 1983. Inicio del Acto II. La columna avanza por la montaña bajo la lluvia, con hambre y sin el apoyo campesino que esperaba. La familia que no abre la puerta canta el lugar del pobre entre dos fuegos. Al final se oyen las aspas: el ejército ya los busca.

[Intro · shaker de lluvia, toms sordos en 6/8, bajo ostinato]

LA COLUMNA

Llueve sobre la llaga,
llueve sobre el fusil;
otro paso... otro más...
ya ni me acuerdo del sol de venir.
El mapa prometía hermanos,
el monte nos dio soledad;
cada paso es una deuda
que los pies no pueden pagar.

Se nos pudre la esperanza
como el cuero en la humedad;
el hambre ya no grita,
el hambre ahora sabe esperar.
No es el ejército aún
lo que nos viene a matar:
es la selva, es la lluvia,
es sentirse extranjero en su propio hogar.

UN COMBATIENTE, SIN AIRE

¿Cuántos días...? Ya ni sé.
No siento los pies.
Seguí... seguí... no te pares...
que si te parás, te quedás.

LA COLUMNA

Bajo la lluvia incesante
marchamos sin ver el final;
la revolución soñada
no avisó que doliera tanto llegar.
Ni gloria, ni bandera, ni trompeta:
solo el barro, la fiebre y el callar...
y la duda que nadie confiesa
de si el pueblo nos quiere salvar.

UNA FAMILIA CAMPESINA

Vimos hombres bajar de la niebla
con la muerte pintada en la piel;
no sabemos si son ángeles o lobos,
solo sé que si abro, me pierden a mí también.
El soldado me quema el rancho si ayudo,
el guerrillero me quema si niego el pan;
entre dos fuegos, ¿qué hace un pobre?:
cierra la puerta y le reza a un Dios que no está.
Perdónennos si no abrimos,
perdónennos el temblor;
no es que no tengamos alma —
es que el miedo nos comió el corazón.

LA COLUMNA Y LOS CAMPESINOS

—Veníamos por ustedes...
—...y por eso tememos.
—No traemos cadenas...
—...pero traen el infierno detrás.

LUPE

No los juzguen, hermanos:
el hambre y el miedo son la misma cárcel;
también Cristo llamó a puertas
que se cerraron por salvar la piel.

LA COLUMNA

Seguimos, porque volver ya no existe,
seguimos, porque el río quedó atrás;
cada hombre carga a otro,
cada rezo se vuelve más frágil al marchar.
Y allá, entre los árboles,
algo nos empieza a mirar:
no es la lluvia esta vez —
son ojos de metal que aprendieron a esperar.

Bajo la lluvia incesante
ya no marchamos: nos dejamos llevar;
la selva escribe los nombres
que muy pronto va a tener que enterrar.
Ni gloria, ni bandera, ni trompeta —
solo el barro, la fiebre y el callar...
y el ruido, allá lejos, de aspás
que la lluvia ya no logra tapar.

[Outro · un rotor de helicóptero se insinúa; enlaza sin corte con El Silencio de los Cielos]

EL SILENCIO DE LOS CIELOS

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Español · Mi menor · casi a cappella

CONTEXTO

Voces: Lupe. Bajo la tormenta, la noche oscura de Lupe. El cura que lo dejó todo se encuentra con el silencio de Dios y recuerda la frase de Chema en «La Frontera del Destino». Sale de la crisis sin señal y sin respuesta, con una fe que ya no espera recompensa.

[Intro · tormenta y drone grave, sin pulso; la voz de Lupe entra sola]

Aquí estoy, Señor, donde me pediste:
descalzo, con hambre, con los tuyos, sin nada.
Hice todo lo que dijo tu Libro —
¿por qué entonces tu cielo se calla?
Te busco en la lluvia y encuentro más lluvia,
te llamo en el trueno y me responde el vacío;
¿es este el silencio que premia al que sirve,
o me equivoqué de camino, Dios mío?

No te pido milagros, no pido escapar,
no pido que caigan del cielo los panes;
te pido una señal, una sola,
de que no marché solo, de que alguien lo sabe.
Los hombres se mueren de fiebre a mi lado
y yo solo tengo agua y palabras;
¿de qué sirve un pastor sin rebaño que salve,
de qué sirve una fe que no arranca ni una lágrima al cielo?

RECORDANDO

Me lo dijo Chema... y yo me reí:
«Su Dios miró el hambre... y se quedó callado.»
Y ahora, de rodillas en tu barro,
Señor... ¿y si el Comandante tenía razón?
Miraste el hambre...
miraste a estos hombres...
¿y te quedaste callado?

AL BORDE DEL SILENCIO

Solo soy Lupe... solo soy...
ya ni sé rezar...
Dios... di algo. Lo que sea.
Un trueno distinto. Una luz. Nada.

Está bien.
Si no hay señal, marcharé sin señal.
Si no hay respuesta... esa es la respuesta:
que creer no es cobrar,
que amar no es que te paguen,
que la fe de verdad es la que arde a oscuras.
No me diste milagros —
me diste a estos hombres.
No me diste tu voz —
me diste sus rostros.
Y tal vez tu silencio, Señor, no es que no estés:
tal vez es que me toca a mí ser tu voz esta vez.

No soy santo, no soy héroe, no soy nada:
soy solo Lupe, y con eso me basta.
Si tu cielo se calla, yo hablo por tu cielo;
si tu mano no baja, aquí está mi mano gastada.
Moriré como dije: con la cruz, sin el arma,
sin saber si me escuchas... y aun así, con fe.
Que si el silencio es tu manera de estar,
entonces nunca —ni un instante— me dejaste de ver.

[Outro · una nota suspendida, un último trueno; se cuela el primer sonido metálico de Orden de Fuego]

ORDEN DE FUEGO

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD
RLD ENSEMBLE · Español e inglés · Re menor · 4/4

CONTEXTO

Voces: El General y el Asesor. El cerco. Las tropas hondureñas rodean a la columna en la zona de Piedras Azules, Olancho. El General y el Asesor son arquetipos del poder, no retratos de personas reales; el Asesor alterna inglés y español. Las versiones sobre lo que ocurrió después se resumen en «Julio a septiembre de 1983».

[Intro · corte brutal: caja marcial, metales fríos, radios y rotor de helicóptero]

EL GENERAL

Tengo el cerco cerrado, no hay salida ni brecha;
los tengo en la palma, cansados, sin pan.
Que nadie hable de causas, de ideales, de historia:
son objetivos en un mapa, nada más, nada más.
He limpiado estas selvas de sueños molestos,
sé apagar un incendio antes de que arda;
la patria me paga por no hacer preguntas —
y yo cobro puntual, con la mano bien firme y sin alma.

EL ASESOR

This is containment, General, nothing personal —
un dominó que no puede caer.
We provide the training, the eyes in the sky;
usted provee la tierra... and the will to proceed.
No queremos mártires, queremos silencio;
no names, no bodies, no story to tell.
Make them disappear into your green machine —
la niebla es discreta, y paga muy bien.

LOS DOS

¡Orden de fuego! ¡No hay prisioneros de la duda!
¡Que la selva se los trague sin dejar ni una cruz!
Ni ideología, ni Dios, ni bandera:
solo el mapa, la orden y el fusil que apunta a luz.
La historia la escriben los que quedan de pie —
y nosotros quedamos, siempre, de pie.

UN SOLDADO RASO

Mi general... disculpe... hay un cura ahí abajo...
dicen que no... que no carga fusil, que solo trae una cruz...
¿a él también...? o sea... ¿aunque no...?

EL GENERAL

Un hombre sin arma sigue siendo una idea.
Y las ideas, soldado, son lo que más se propaga.
Fuego.

LOS DOS

¡Orden de fuego! ¡Que no quede memoria,
que la lluvia se lleve lo que fuimos capaces de hacer!
No habrá tumba, no habrá nombre, no habrá gloria:
solo un parte oficial que nadie querrá leer.

EL ASESOR

Clean it up. Make it quiet.
Que la niebla haga el resto por usted.

[Outro · la marcha se corta; el motivo del juramento entra solo, del otro lado del cerco]

LA ÚLTIMA GUARDIA

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Español · La menor → Do mayor

CONTEXTO

Voces: Chema. La captura inminente. Chema hace el balance: la montaña no se alzó y la columna perdió. Lo que no entrega es la certeza de haberlo intentado ni el juramento de sanar a su pueblo, que viene de «El Juramento de Ñancahuazú».

[Intro · charango solo con el motivo del juramento, ahora firme; bajo y batería contenida]

Perdimos, lo sé. No vinieron los hermanos,
no se alzó la montaña, no ardió la ciudad;
el mapa que soñé se deshizo en el barro
y el pueblo por el que vine cerró su portal.
Perdimos la guerra —lo digo sin miedo—
pero hay algo que ni el cerco me puede quitar:
la certeza de haberlo intentado,
de no haber mirado hacia otro lugar.

Que me llamen loco, iluso, terco;
prefiero mil veces el loco que fui
al cuerdo que mira sufrir a su gente
y se lava las manos y aprende a vivir.
Curé cuanto pude, luché cuanto supe,
cargué dos juramentos hasta el final;
y si el médico en mí no salvó a esta columna,
el hombre en mí no se arrepiente de intentar.

Esta es mi última guardia
y la monto de pie, no de rodillas.
Que caiga el cuerpo, no la causa;
que me quiten la vida, no lo que me anima.
Juré sanar a mi pueblo, o morir en el intento —
miren: aquí estoy, cumpliendo el juramento.
No gané la batalla,
pero no traicioné ni un pensamiento.

A ustedes, que cayeron sin ver la victoria,
a ustedes les debo esta última verdad:
no fue en vano el hambre, no fue en vano la marcha,
la semilla se siembra aunque no se coseche jamás.
Y a ti, Padre Lupe, dondequiera que estés
con tu cruz y sin arma, en la niebla perdido:
teníamos razón los dos, cada uno a su modo —
al mismo pobre, hermano, los dos le servimos.

Que vengan. Que cierren el cerco.
Que hagan su parte de historia oficial.
Yo ya escribí la mía en la tierra,
con sudor, con fe, con lo que juré defender.
No hay derrota en morir por lo justo,
solo hay derrota en no haberlo intentado;
y yo lo intenté... —me oyen...—
yo lo intenté con todo, y no me arrepiento.

Esta es mi última guardia,
y la entrego de pie, con orgullo:
no de rodillas, no en rendición.
Que caiga el cuerpo, no la causa;
que la muerte me encuentre cumpliendo, no en traición.
Juré sanar a mi pueblo, o morir en el intento...
y ya cumplí la mitad.
Lo demás... lo demás lo dirá el silencio.

[Outro · queda el charango, una nota antes de resolver; pasos militares que se acercan]

HOMBRES DE HUMO

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Español · La menor / Sol → Do mayor

CONTEXTO

Voces: Chema y Lupe. Las dos muertes. Clímax de la obra. Septiembre de 1983: un informe del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos de 2014 fecha la muerte de Reyes Mata el 16 de septiembre; los cuerpos de los dos nunca aparecieron. La canción no reconstruye los hechos: Chema y Lupe se hablan por última vez mientras la niebla los vuelve humo.

[Intro · dos planos sonoros: la base (charango) y la selva (guitarra lejana)]

CHEMA

Ya no hay guardia que montar,
ya cumplí lo que juré;
me llevan al patio del alba
y no tiemblo, no, no temblaré.
Que hagan lo suyo callados,
que la historia no lo escriba jamás;
yo escribí con mi vida la única línea
que ni el silencio podrá ya borrar.

LUPE

Ya no hay columna que seguir,
me quedé sin rebaño y sin voz;
la niebla me abraza despacio
como un último gesto de Dios.
No habrá tumba, no habrá cruz, no habrá nombre —
lo pedí sin saber que sería así;
me disuelvo en el monte que amé,
y en la tierra que quise, por fin, me quedo a vivir.

CHEMA Y LUPE

—¿Lupe...? ¿Eres tú el que reza en el viento?
—¿Chema...? ¿Eres tú el que canta en la piedra?
—Perdimos...
—No, hermano —
—sembramos. Que otro venga y lo entienda.

CHEMA Y LUPE

—No hay odio en mi voz, aunque muero de pie;
—no hay rencor en mi fe, aunque muero sin ver;
—solo pido a mi pueblo que un día despierte;
—solo pido a mi Dios que los cuide al crecer.
—Fui médico y fui soldado —
—fui cura y fui caminante —
y los dos, al final, fuimos lo mismo:
dos hombres que amaron su tierra más que a su instante.

LOS DOS

¡Que se apaguen los cuerpos,
que la niebla nos vuelva humo y vapor!
Somos hombres de humo:
no se mata lo que ya se hizo canción.
Nos disolvemos en Honduras,
en su milpa, en su río, en su sol;
lo que ellos llaman silencio
es apenas la raíz de nuestra voz.

APAGÁNDOSE

—Cumplí mi juramento...
—llegué a acompañarlos...
—y si preguntan por nosotros,
que respondan los árboles... que respondan... los árboles...

[Outro . los motivos se funden en Do mayor y se desvanecen; un disparo lejano; el silencio más largo de la obra]

UN ÁRBOL POR TU NOMBRE

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Español · Mi menor → Do mayor

CONTEXTO

Voces: Ensamble. El presente. Una nieta, la comunidad y la mujer campesina de la primera canción plantan árboles donde no hubo tumba. «El Bosque de los Mártires» es una imagen del libreto; no se encontró registro de un sitio con ese nombre. La pieza cierra el círculo abierto en «La Sangre de la Selva»: el nombre que la niebla no se llevó.

[Intro · marcha fúnebre en Mi menor; entra una marimba y la niebla se levanta]

UNA NIETA

No conocí tu rostro, abuelo,
solo el hueco que dejaste al partir;
me contaron que bajaste a la niebla
por un sueño más grande que ti.
Hoy vengo con una pala y un brote,
con tu nombre escrito en la raíz;
donde no hubo tumba que llorarte,
va a haber sombra, va a haber fruto, va a haber país.

LA COMUNIDAD

Te buscaron y no te encontraron,
Padre Lupe, disuelto en el monte;
pero el monte te guardó a su manera:
cada árbol de Olancho lleva un poco de tu nombre.
No hubo cruz, la pediste sin cruz;
hoy tu cruz es el bosque de pie,
y los pobres que amaste sin arma
siembran vida en el sitio donde te fuiste sin ver.

TODOS

¡Un árbol por tu nombre,
un árbol por tu andar!
Lo que la niebla se llevó
la tierra nos lo vuelve a dar.
No los pudieron matar del todo:
los volvieron semilla, los volvieron raíz;
¡y hoy florece en el Bosque de los Mártires
todo el mundo verde que soñaron para mí!

El que juró sanar a su pueblo...
y el que juró acompañar sin fusil...
hoy son savia en la misma madera,
hoy son sombra en el mismo país.
No preguntes ya quién tenía razón:
mira el bosque, y ahí está la verdad;
dos raíces, un solo tronco,
una sola Honduras que aprende a soñar sin miedo a soñar.

Dijeron: «a morir si hay que morir,
pero en nuestra tierra, con nuestra gente»;
y la tierra les tomó la palabra —
por eso hoy en su tierra están, para siempre, presentes.
No murieron: se sembraron.
No se fueron: echaron raíz.
Y cada hoja que hoy tiembla en Olancho
es una voz que el silencio ya no puede impedir.

LA MUJER CAMPESINA

Esta tierra sí es de alguien:
es de todos los que aran, y de todos los que amaron;
el que sembró, hoy cosecha —
aunque no con sus manos: con las nuestras, cosechando.
¡Un árbol por tu nombre,
un árbol por tu paz!
Las voces del silencio
hoy son bosque, y el bosque no se calla jamás.

SOLA, CERRANDO EL CÍRCULO

...y al fin les dimos un nombre
que la niebla no se llevó.

[Outro · el son se sostiene, pleno, sobre el último acorde de Do mayor]

CODA · EL BOSQUE

Libreto y música: Ricardo Leonel Domínguez · Productor: RLD

RLD ENSEMBLE · Instrumental

CONTEXTO

Pieza instrumental que cierra la obra después del relato: el bosque que crece donde estuvo la niebla.

Instrumental · cierra la obra después del relato

Libreto y música: RLD ENSEMBLE · En memoria de los mártires de Olancho